

PAINTBALL, UN JUEGO POLEMICO Y EN ALZA

A matar o morir con balas de pintura

Se trata de un juego bélico en el que básicamente dos equipos se enfrentan y deben eliminar a sus contrarios mediante el uso de unas pistolas de aire comprimido que disparan bolas de pintura. Existe

un proyecto de ley para regularlo y también prohibirlo a menores de 21. Sus defensores dicen que a partir de los 12 años, no hay riesgos. En la Argentina, ya lo practican 10 mil jugadores. Considerado

deporte desde 2006, hay quienes lo asemejan al ajedrez, con sus tácticas bélicas, y quienes dicen que simular la emoción de matar, aunque sea con pintura, es malo. Puede provocar heridas.

CYNTHIA DE SIMONE

“Vamos a jugar un rato a la mancha”, dice Mariano Martínez, director operativo de Urball Sensación Militar, un predio de 12 hectáreas, en Ezeiza, donde se juega Paintball. Dos equipos de noventa integrantes cada uno simularán un combate y con “marcadoras” (pistolas de aire comprimido que disparan bolitas con pintura) intentarán “marcar” o “manchar” al adversario y dejarlo fuera de juego. Habrá diferentes misiones, según lo indique el árbitro (puede ser tomar un rehén, una casa o bases militares), pero el objetivo final será eliminar a todos los participantes del equipo contrario.

“Yo decía dejame de joder con tirar bolitas de pintura. Hasta que un día el dentista de mi mujer me invitó a ver un partido y pensé: yo quiero estar ahí”, cuenta Diego Balsano, 34 años, jugador profesional e integrante del equipo LOD, que en 2009 salió subcampeón del



FOTOS: ADRIAN STEHLIK

EN GUERRA. Una ropa realista para una competencia en la que se “elimina” a los rivales. Se simulan ataques y voladuras de casas.

Hay muchos campos sin habilitar. En uno de ellos, una fábrica abandonada en Pilar, ocupada ilegalmente, en marzo murió un jugador al caer por el hueco del ascensor

Torneo Argentino de Paintball (TAP).

El origen del juego se remite a 1981, cuando en Estados Unidos, un grupo de granjeros comenzó a usar unas marcadoras (*markers*) que disparaban bolas de pintura accionadas por dióxido de carbono (CO₂) para marcar árboles y ganado. La práctica que nació en el ámbito rural derivó en el juego que hoy se conoce como Paintball y llegó a nuestro país a principios de los 90. Desde entonces, creció exponencialmente y hoy se calcula que hay unos setenta campos (la mitad entre capital y GBA) y alrededor de 10 mil jugadores. Existen ligas y jugadores profesionales, como los Moonwalkers, finalistas del TAP 2009.

En 2006, la Confederación Argentina del Deporte declaró al Paintball como una actividad deportiva. Básicamente, existen dos variantes de juego: Recball, que es más recreativo e ideal para ir con amigos o compañeros de trabajo a “descargarse” y Speedball, más competitivo y con más exigencia física. En el primero, los jugadores sue-

len vestirse de soldados para crear un personaje y meterse más en la ficción y todo transcurre en un campo (al aire libre o techado) con escenografías que simulan bunkers, trincheras o hangares y una estética más militar. “Son personas que juegan a los soldaditos, a las que les gusta vestirse acorde y también lookear sus ‘armas’ al estilo M16 u otras”, dice Verónica Tabasso, de la Asociación Argentina de Paintball (AAP).

“El Recball o urbano se juega como un hobby, pero también en cumpleaños, eventos empresariales y despedidas de soltero”, cuenta Fabio Canale, dueño del campo Ciudad Paintball, que funciona dentro del Circuito KDT, en Palermo.

El objetivo varía, pero lo fundamental es eliminar al otro equipo “pintándolo”.

En el Speedball, en cambio, los trajes son futuristas y llevan impreso el nombre del sponsor durante la época de torneos. La ambientación está recreada con inflables gigantes que hacen de obstáculo.

En ambos casos, la cantidad de gente es relativa y varía según el grupo. En el Recball, lo más común es que jueguen diez contra diez, pero pueden ser muchos más –como ocurrió en Ezeiza– o aún menos. En cambio, en speed son cinco contra cinco y un máximo de siete contra siete. Cada partido puede durar entre 3, 5 y siete minutos y, por ende, en un tur-

no de dos horas se juegan varios. También puede haber un referee por cada jugador.

Antes del juego, se da siempre una charla previa con el fin de alertar a los jugadores sobre las normas de seguridad básicas, como la obligación del uso de una máscara protectora de la vista durante todo el tiempo que dure el partido, ya que en el interior se registró, al menos, un caso de pérdida de ojo por imprudencia, confirmó Martínez de Urball. También la utilización de un *barrel sock* o “soquete de caño”, similar a un condón que se coloca en la punta de la marcadora y permite que al llevar la marcadora fuera del campo de juego las bolitas queden atrapadas en el

recipiente y no haya algún posible accidente o autodisparo.

El campo debe estar perimetrado con media sombra antigranizo de, al menos, dos metros de altura, y la velocidad de disparo de la marcadora no debe superar los 290 metros por segundo, el equivalente a un saque de tenis. “Se recomienda no tirar a una distancia de menos de tres metros, de lo contrario podría cortar la piel o producir hematomas, explica el árbitro Daniel Cervetti, de Dogos Team.

Quienes lo juegan de manera profesional o con una alta dosis de fanatismo aseguran que el impacto de la bola de pintura en el cuerpo no produce dolor. Pero muchos jugadores ocasionales opinan diferente. “La sensación es de un pellizco muy agresivo. No lo disfruté para nada y además esa máscara no te cubre en absoluto, se me caía todo el tiempo”, cuenta Andrea Ferraro, publicista de 36 años. Por su parte, María Schrotter, de 24, asegura que volvería a jugar Paintball, pero admite que recibió un impacto en la nuca y otro en el brazo que le dolió mucho y le dejó dos círculos rojos.

Con los chicos, no. El promedio de edad de los jugadores oscila entre 25 y 35 años, pero



CAPTURA DE INTERNET

¿DIVERSION?. Casi cien jugadores en un encuentro amateur. A la derecha, heridas de “pintura”.

también lo juegan menores, lo que generó un debate. El diputado provincial del PJ Gabriel Villegas presentó un proyecto de ley para regular la práctica en el territorio bonaerense, ya que hoy no existe una legislación que determine quiénes, dónde y bajo qué normas de seguridad pueden jugar. "En algunos campos permiten jugar a chicos a partir de los 10 años. La incidencia sobre un chico de esta edad es nociva. Si bien ellos dicen que queda 'eliminado', eliminar es sinónimo de muerte. El significado es que con un arma en la mano se tiene el poder para darle o quitarle la vida a otra persona", dijo el diputado a PERFIL. Propone que la actividad sea prohibida para menores de 21 años y que se exija a los mayores exámenes psiquiátricos y los mismos requisitos que para la tenencia de armas de fuego.

Desde el área de prensa del Registro Nacional de Armas (Renar) explicaron que según la Ley Nacional de Armas y Explosivos, las marcadoras del Paintball no son consideradas armas de fuego.

"Villegas sostiene que este juego fomentaría la violencia y yo digo que no, que fomenta la camaradería", comenta Javier Ulrich, presidente de la AAP. "A los 12, un chico ya está en condiciones de jugarlo porque a esa edad las máscaras se ajustan al radio craneal convenientemente. Y en todo caso, la violencia que uno puede tener

C.D.S.

A diferencia de algunos deportes, como fútbol, vóley o básquet, donde se necesita apenas una sola pelota para jugarlo y por ende, no resultan caros, en Paintball, el equipo básico es mucho más costoso y al ser importado, cotiza en dólares. Tanto en Speed como en Rec, el set incluye máscara, garrafa, marcadora, loader (contenedor de pellets o bolitas) y su precio arranca de US\$ 450. Las marcadoras se venden a partir de los US\$ 150 y hasta US\$ 3 mil. En el caso de las máscaras protectoras, el precio oscila entre US\$ 90 y US\$ 200. Mientras que los pantalones especiales cuestan cerca de US\$ 150, el chaleco protector llega a los US\$ 100. Pero no todo termina ahí. Para los aficionados o jugadores profesionales, una



EQUIPOS. Uno profesional puede costar hasta mil dólares.

vez que invirtieron en el equipo básico, el gasto continuará en la compra de pellets, ya que una vez consumidos, es necesario hacer la recarga. La caja de 500 se consigue por US\$ 20 y la caja que contiene 2 mil, cuesta en promedio US\$ 50. Para darse una idea, en un torneo de Speedball se gastan \$ 400 pesos por 4 mil bolitas. Por su parte, el precio de un turno de dos o tres horas en un campo de juego arranca de un básico de \$ 50 e incluye el alquiler de marcadora, chaleco, garrafa y máscara protectora y además cien bolitas que se irán recargando por \$ 15 o \$ 20 más a medida que se acaben. También hay promos de \$ 90 con un total de 400 bolitas.

Fuente: Ramping Store, AAP y La Liga. ■

se sublima en el partido."

Hay muchos campos que no están controlados ni habilitados para esta práctica. Se trata de sitios ocupados ilegalmente, como ocurrió en Pilar, donde en marzo murió Paulo Santoni, de 35 años, que habría caído por el hueco de un ascensor para ir a tomarse una foto en lo que en realidad era una fábrica abandonada que había sido clausurada varias veces por el municipio.

Hay lugares fijos, pero otros se adaptan según los participantes o el capitán. Se simula la toma de una bandera, un auto, una fábrica, la voladura de una casa o la supervivencia en un campo durante 48 horas.

Sus detractores opinan que podrían ser delincuentes que lo utilizan como entrenamiento para después cometer ilícitos. "Es todo simulado", se defiende Fabián Ferrer, dueño del campo Alerta Máxima, en Moreno. "Se

parece a lo real, pero no lo es". Admite que en algunos juegos se usa pirotecnia, como bengalas y bombas de estruendo, pero aclara: "Las misiones no sirven para prácticas delictivas. Es un juego".

¿Entrenamiento bélico? ¿Táctica de guerra? ¿Trabajo en equipo? Hay muchas controversias, pero básicamente dos posturas. A favor, Julio Fumarola, jugador y organizador de eventos, dice que es un jue-

go bélico y lo compara con el ajedrez porque "también hay que hacer jugadas estratégicas para alcanzar un objetivo. Eso no tiene nada de malo". Desde la vereda opuesta, Alfredo Moffat, director de la Escuela Argentina de Psicología Social para la Salud Mental, rebate: "Enseñar a los chicos a tener puntería y cambiar plomo por pintura es demencial. Aunque sea imaginaria, la emoción de matar se produce igual". ■

Cuánto cuesta jugarlo

MODA

70 campos existen para practicar el Paintball. La mitad está en Capital y GBA.

450

dólares cuesta, como mínimo, el equipo básico, que incluye máscara, garrafa, marcadora y loader, el contenedor de pellets o bolitas de pintura.

10.000

jugadores hay, entre aficionados y profesionales. Estos últimos están nucleados en varias ligas profesionales.

39 aniversario

Edición Aniversario

Weekend de octubre te propone

Informe especial: 23 refugios de montaña de Bariloche y El Bolsón aptos para todo público, con servicio de gastronomía y hospedaje. Tarifas, contactos y circuitos ● Cómo elegir un reel "huevo" ● Fuera de borda, qué hay en el mercado local ● Turismo, el camino jesuita cordobés ● Rutas a la Depresión en el Río de la Plata ● Cómo armar los señuelos blandos ● Vizcachas con aire comprimido ● Náutica: mascotas a bordo ● Nueva versión de la lancha Avalon ● El pique en los Bajos del Temor, Bichero Perdido y La Colorada ● Dunas y el Parque de la Aventura en San Rafael, Mendoza ● Bike, 300 metros bajo tierra ● Recursos de supervivencia para rutas solitarias ● Fin de semana: Chascomús renueva sus propuestas ● Discusiones sobre la calidad de los trofeos de jabalí ● Prueba de manejo de la Honda Twister 250 Edición Aniversario

Ya apareció

